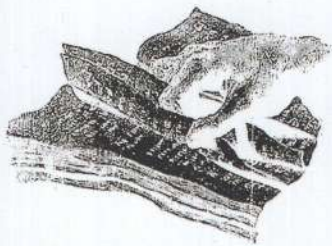




LOS PADRES

maría soledad
quiroya



infraleve

Los padres

María Soledad Quiroga



Editor

Fernando van de Wyngaert



Depósito Legal:

4-2-6084-2021

ISBN: 978-9917-0-1380-8



9 789917 013808

**IMPRESO EN
BOLIVIA 2021**

- © infraleve ed. 2021
- © Maria Soledad Quiroga Trigo

Diseño

infraleve ed.

Diagramación

Natalia A. Gil Ostria

I. Esta escritura emerge de una revisitación (que todos hemos hecho o haremos en alguna de las estaciones de la vida) al sentido de filiación. Una filiación que, aquí singularizada, pudo haber dolido tanto y por tanto tiempo. Una filiación disimétricamente cumplida, por una parte, e incumplida al unísono, por otra. Es decir, que pudo concluir y que no. Donde la sustracción se presentó en el cuerpo de la forma más incierta y extraña, como aplazamiento indefinido de uno de sus dos bordes constituyentes –el paterno–, mientras el otro –el materno– se hundía lentamente en una extenuada permanencia.

Al haberse configurado así, descontrapada la carga de una herencia, esta escritura extiende y concluye lo emprendido por la anterior (no en vano titulada **A tu borde**, como invocando el destino de querer allegarse a lo infranqueable), publicada el año 2015. Vale decir, esta escritura parece soltar ahora –en esta fantasmal detención del presente– la hebra de un empeño que nunca se fue, durante el curso de los seis años que se cuentan entre una y la otra. ¿Se trata solo de una coda al texto anterior? ¿O será un eco de la vibración que quedó arremolinando las moléculas del aire de la escritora? ¿Podrá ser el acceso a un cierre; un exit? ¿O será, más bien, el ingreso a un desasimiento; un enter paradójico? O, incluso, ¿llega a convertirse, bajo ciertas desventuras, en un game over? Ojalá pudiese ser, en cualquier caso, una corriente que sale de su remolino y despeja los canales de la significación, de cara a lo venidero –deseo señalado en la Introducción elaborada por ella misma–.

II. A diferencíase de muchas otras, esta escritura ha sido emprendida durante el tiempo detenido que caracteriza a la suspensión del presente tras la expansión global del virus, esta vez sí como una coda de la enfermedad de 1918 en el siglo XXI. Y esto (haberse emprendido ahora) es raro. Muy a contrapelo de la observación ingenua –a su vez, transida de un exceso de información telematizada por las redes–, un rasgo propio de esta temporalidad es que nos vive más que se deje vivir y se nos 'presenta' bajo la figura de una suerte de detención, tanto del arte como de la política. Y no es porque falte actividad productora ni los consecuentes sucesos sociales y culturales que nos crean la ilusión de una cierta demasía, precisamente tanto de lo artístico como de lo político. Parece ser que la temporalidad ha entrado en un loop, que hace de escenario propicio para la eclosión de quienes ambicionaban ser escritores, antes que la de quienes buscan escribir –bajo la estupefacción que nos habita–; además, estos últimos son quienes por medio de una escritura se entregarían al trabajo de una imposibilidad. Este texto, sin embargo, logró nadar a contracorriente y remontar la imposibilidad por un posible que jamás podrá hacerse real. Remontarla desde su derrota anticipada.

III. ¿Poesía, hoy? Más bien me pregunto, ¿publicar poesía? Hacerla tanto como publicarla, en momentos donde el mundo editorial muestra el vigor de un segundo boom para las asombrosas y vibrantes escrituras latinas –mayoritariamente femeninas– de lo narrativo, patente en la interconexión del mundo, parece insensato por principio. Al menos, bajo la lógica de lo numérico, ya que la otra pregunta que suele caerle encima –la de su sentido histórico:

que responda o no a la eficacia performativa o comunicacional— ya parezca demasiado transitada como para querer pintarrajar nada con ella. Aunque no en vano queda dibujada y queda insinuada bajo la cuestión que aquí importa: ¿hay algo que decir o más bien que callar, al momento de su aparición, enmarañado en lo singular de este tiempo fantasmal? ¿Será la poesía un no decir nunca lo que no logra ser procedente respecto a la realidad vivida? Y, en el mismo gesto, ¿será eso que puede ser dicho justamente lo que se calla al decirlo? (confieso que son preguntas típicas de quien reflexiona acerca de esta empresa extravagante). Ambas cosas desviven lo real, lo difieren, sin mayores ademanes ni elocuencia.

Los trazos elaborados a contracorriente del deseo narrativo, son los que quedan y que graban lo aquí escrito con las huellas de un otro cuerpo que pasa en alguna dirección, o en varias. Lo graban piel adentro, pero entrevisibles como el fantasma. Como éstos, se trata de huellas sinuosas. Indecibles. Sobre todo, indecibles...

FW

El continuo lazo quebrado

(Introducción)

Escribir acerca de la ausencia de los padres es asumir el espacio intersticial que esa circunstancia abre en nuestra vida y que no es plenamente propio ni ajeno, ni pertenece a un tiempo definido. En esa cisura, volverse hacia el pasado a través de los padres es adentrarse en el futuro, ese que verdaderamente se inicia cuando ellos ya no son.

Los padres es el exiguo resultado –la coda– de un largo proceso abierto por la desaparición de mi madre y quizá iniciado mucho antes, con la temprana partida de mi padre. Esa experiencia desencadenó una indagación –excavando en el suelo firme sobre el que se había levantado la vida y que su ausencia dejó agrietado– y obligó a una suerte de reposicionamiento en el mundo, de los que este breve poema, junto con el anterior, A tu borde, dan cuenta.

Los padres, lo más próximo y lo inevitablemente distante. Enraizados profundamente en ese centro, sólo podemos echar a andar y alejarnos.

El mundo, el que nos ha sido dado a través suyo y que transitamos y hacemos bajo su marca, siguiéndola con fidelidad o lanzándonos ferozmente a contrapelo de esa raíz que nos jala hacia adentro y nos impulsa a lo otro, a las antípodas que ahí mismo anidan.

La desaparición de los padres es la del mundo, nuestra orfandad de una inmensidad nítida. El mundo estará ya siempre transido y ausente, lo recorreremos y desplegamos desde un vacío que estamos destinados a llenar y perder a raudales.

El lenguaje, el que bebimos de sus labios y pronunciamos a su sombra o en su contra, nos levanta y hace, nos hiere y obliga a aceptar nuestra condición fulgurante, por siempre inacabada.

Volverse hacia los padres, inquirir, leerlos en su aventura inalcanzable y en los propios huesos y sílabas, adentrándonos en el territorio que fluye, se repliega hacia los orígenes mientras asume el curso vertiginoso de lo que se aproxima y aún no tiene rostro.

Es reconocer el lazo, quizá su mayor legado. Y no queda más que asir lo trémulo y discontinuo que ofrece, aceptar lo impuro, arder en su ascua líquida, hacerse lazo.

No es algo distinto de asumir nuestra condición fragmentaria, la del estar en el mundo, la de balbucear, escribir entrecortadamente y andar perdiendo pie, sujetos al lazo, extraviándolo, legándolo.



uno

DE MAÑANA
MI PADRE SE INTERNA EN LO ABIERTO
COMO SI ENTRARA EN LA MÚSICA
O ENTRE LOS ÁRBOLES
NO EN EL TAJO
ASIENDO EL LATIDO DE LA LUZ

INGRESA EN LA ESPESURA
LAS HOJAS SE MUEVEN QUEBRADIZAS
SE HACEN VIDRIOSAS
LENTO SE DESVANECE
EL PAISAJE
EL FRÍO DE JULIO MUERDE

Y CAVA EL DINTEL
DEL TIEMPO QUE SE ABRE
SÓLO BRUMA
A SU PASO
Y UN FILO DE CARBÓN
FRACTURANDO EL AIRE

GRAVA GRIS

Y ROCA EN FOLIACIÓN

YA ILEGIBLE

MIENTRAS APOYA EL PIE EN EL ABISMO

ALGUNAS PIEDRAS SE DESPRENDEN

Y RUEDAN

MUDAS
SIN LLEGAR AQUÍ
HASTA LA MESA DE SAL
DONDE QUEDAMOS
ENSOMBRECIDOS ●



dos

MI MADRE ANIDÓ EN SÍ MISMA
Y DEVASTÁNDOSE
EMPRENDIÓ VIAJE
DEJÓ CAER UNA A UNA SUS CAPAS
COMO PLANETA QUE INVIERTE SU HISTORIA
Y BUSCA A CIEGAS

SU NÚCLEO
PARA DESATARLO
PERO ALGO SE EMPEÑABA
Y SEGUÍA SU ÓRBITA
ENCANDILADA
EL CUERPO DESEABA PARTIR

Y ROMPIENDO LA GRAVEDAD
SE MULTIPLICABA
Y SE EXTRAÑABA EN METEOROS
SE DESPOJÓ TANTO
ABRAZANDO QUIZÁ
LO PRIMORDIAL
QUE NO EXISTE

QUE SÓLO QUEDÓ LA PIEDRA
QUE ENCENDÍA LA CHISPA
VERDE
EN SUS OJOS
ANTE LA VASTEDAD
DE LO OSCURO●

tres

CUANDO PARTIÓ
NOS SUMERGIMOS EN EL TIEMPO
COMO EN UNA CERA CÁLIDA
LOS OJOS DE LA MEMORIA
NOS BROTABAN COMO PLANTAS
Y NOS MOVIMOS CON ELLOS

ATENTOS A RECOGER SU HUELLA
ANTES QUE LA NUESTRA SE GRABARA
LA ESTANCIA ABRIÓ ENTONCES
SU CONSTELACIÓN ILUMINADA
ALETEARON LAS COSAS
EN SU JAULA DE PÁJAROS

ENTONCES TEMES Y EXTIENDES LA MANO
Y EL LAZO TE ENCUENTRA
BASTA TOCARLO
ES EL ASOMBRO ●

Lo posible es un infraleve. La posibilidad de que varios tubos de colores lleguen a ser un Seurat es la 'explicación' concreta de lo posible como infraleve. Al implicar lo posible, al llegar a ser, el paso de lo uno a lo otro tiene lugar en lo infraleve.

Son infraleves:

- El calor de un asiento que se acaba de dejar.
- El sabor a humo que queda en la boca al fumar.
- El sonido del roce de los pantalones al caminar.
- Las caricias.
- El dibujo del vapor del agua.
- El aliento vital sobre superficies pulidas, vidrio, espejo, piano... (así va creciendo una progresión finita e infinita de casos).
- El sonido de la máquina al tatuar.
- El recuerdo del sonido de la voz de nuestros padres al enseñarnos algo.

Marcel Duchamp

También, la risa. La caída de las lágrimas. Los gestos demostrativos de las manos. Una caricia. Un roce ligero. El calor que se disipa.

El recuerdo de la presencia de algo que ya no está. Lo que queda en el espejo cuando dejas de mirarte. Una imagen declinante, en trance de desaparición. La huella de algo otro, esto es, un fragmento, aquello que es más que leve.

O el sonido del papel cuando los dedos hacen correr o detienen las páginas de un libro.

En definitiva, una serie de frágiles acontecimientos. Todo está sujeto a frágiles.

María Soledad Quiroga Trigo

Poeta y narradora boliviana, aunque nacida en Santiago de Chile (1957) precisamente durante una de las varias migraciones forzosas en la intensa vida de sus padres. Socióloga de profesión, en los últimos tiempos y por fuera de (pero no ajena a) el espacio público convencional, ha trabajado una obra literaria de alta intensidad interrogativa, disimulada por una aparente baja frecuencia sonora. Lo ha hecho bajo tres preocupaciones creativas.

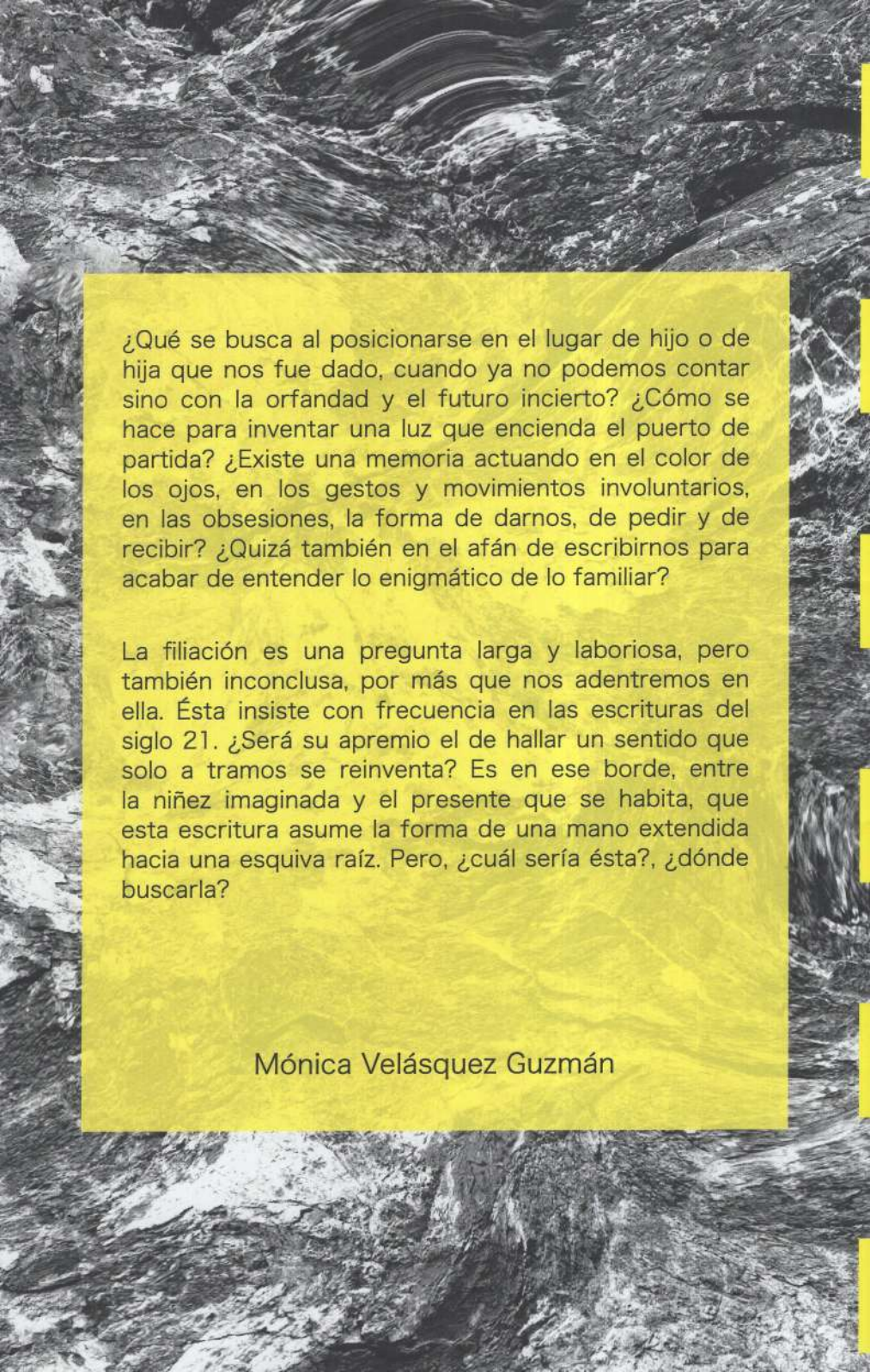
La primera es la de concebirnos interceptados por el apremio de un presente que no queremos pensar. La segunda es meditar acerca de la enfermedad lingüística de este período histórico, que consiste en la desconexión entre las palabras y las cosas, entre los sujetos y la significación. Y la tercera es la asunción de una genealogía femenino-materna como contrapeso a la patriarcalizada memoria de los sujetos apellidados que somos.

Si bien su producción se remonta a los años 90, las publicaciones de estos últimos tiempos han sido:

Poesía: *Los muros del claustro* (2004); *Trazo de caracol* (2011); *A tu borde* (2015)

Relato: *Islas reunión* (2006)

Ensayo: *Tres citas impuntuales. Tiempo, poesía y falta* (en coautoría, 2020)



¿Qué se busca al posicionarse en el lugar de hijo o de hija que nos fue dado, cuando ya no podemos contar sino con la orfandad y el futuro incierto? ¿Cómo se hace para inventar una luz que encienda el puerto de partida? ¿Existe una memoria actuando en el color de los ojos, en los gestos y movimientos involuntarios, en las obsesiones, la forma de darnos, de pedir y de recibir? ¿Quizá también en el afán de escribirnos para acabar de entender lo enigmático de lo familiar?

La filiación es una pregunta larga y laboriosa, pero también inconclusa, por más que nos adentremos en ella. Ésta insiste con frecuencia en las escrituras del siglo 21. ¿Será su apremio el de hallar un sentido que solo a tramos se reinventa? Es en ese borde, entre la niñez imaginada y el presente que se habita, que esta escritura asume la forma de una mano extendida hacia una esquiva raíz. Pero, ¿cuál sería ésta?, ¿dónde buscarla?

Mónica Velásquez Guzmán

EL LUSTRE AJADO
LEVANTÓ SU TORNASOL
Y CAYERON PALABRAS
ARRASADAS
EL POLVO BRILLÓ EN SU PEQUEÑA LUMBRE
EMPECINADO

Y FUE FULGOR
ANTES DE QUE TODO SE APAGARA
EL TIEMPO ARRASTRÓ SU COLA
RETIRÁNDOSE
Y NOS VIMOS SOLOS
EN LA CERA QUE SE ENFRIABA ●



cuatro

LOS SEPARÓ EL TAJO
OLA LARGA QUE SE EXTIENDE HORIZONTAL
Y NO ROMPE
HÚMEDA ARENA SECA
SOCAVANDO
LA RAÍZ POSIBLE

YA IMPOSIBLE FRUTO

DERRAMADO

LOS ANUDÓ EL CORTE

ESPINAS DE AGUA CLAVADAS A TODO LO ANCHO

SUTURA DE LA MIRADA

A TODO LO LARGO DE LA VIDA ●



cinco

A LA SOMBRA DE ESTE LÁPIZ
MIS PADRES SE RECLINAN
Y ME MIRAN
DESDE ENTONCES
DESDE EL JARDÍN DE VERANO
CUANDO NO LOS VEÍA

Y ERA EL ESPEJO
CADA DÍA
DONDE CREÍA ENCONTRAR
SUS OJOS
Y LOS AMABA
CON LA SED

Y LAS RODILLAS ROTAS,
DE QUERERLOS
SABIÉNDOME OTRA
SIEMPRE OTRA
SUYA ●



Y AHORA QUE SON NUBE

ECLIPSE

PUEDO VERLOS DE MÁS CERCA

DETENERME EN EL GRANO FINO

Y ABISMARME

COMO INGRESANDO AL CUERPO DE UN PLANETA

DESCENDIENDO PELDAÑOS
Y EPITELIOS
HORIZONTES DE GREDAS
O DE GRANITO
PARA TOCAR SU HECHURA VIVA
SU LATIDO

EN LA CONTIGUA AUSENCIA
AHORA QUE YA NO GOLPEAMOS
COMO LA VENTANA CONTRA EL MURO
PUEDO ACERCARME TANTO
Y PREGUNTARME
SI EN VERDAD ESTOY O ESTUVE

Y HAY DISTANCIA Y ESTO QUE HUYE
O SE ENTRETEJE SIN CESAR
ALGO QUE PESA Y ES BRUMA ●



origen

SI UNA NERVADURA SE TRENZÓ A LO LEJOS
ANTES DE TU LLEGADA
¿ATA TUS PASOS A SU ENTRAMADO?
CON ESE LAZO ERES DESDE LOS HUESOS
Y CREES QUE TE ALEJAS
PASAS PÁGINAS COMO OLAS QUE SE ALZAN

SIN LEER EL VÉRTIGO
PORQUE LA MAREA SUBE Y BAJA EN TU INTERIOR
Y TE MOJA LOS OJOS
TE ADENTRAS EN LA PRADERA DE AGUA INCIERTA
MÁS ALLÁ DEL PUNTO DONDE PIERDES PIE